

Antecedentes y causas de la crisis mexicana.

El trabajo circunscrito en el presente artículo equivale a un Informe de Progreso del Grupo de Trabajo sobre «Comercio Internacional y Subdesarrollo» integrado orgánicamente en CIDOB.

Este Grupo de Trabajo está constituido por *Manuel García Espina*, Economista; *Antonio Santamaría*, Economista, *José Manuel Celorio*, Antropólogo, y actúa como coordinador, *Francesc Joan*, Economista. Este equipo tiene como objetivo analizar las relaciones existentes entre las magnitudes económicas correspondientes a las relaciones exteriores con las variables definidoras de los niveles de desarrollo socioeconómico en determinados países de América Latina.

Se han escogido como países de esta área México, Chile y Cuba, por una triple razón: a) Poseen regímenes políticos completamente diferenciados; b) Pertenecen a una región en similar grado de desarrollo, y c) Han sufrido una grave crisis financiera exterior en el inicio de la década de los 80.

La investigación llevada a término sigue como método integrar la evolución económica y las relaciones exteriores en el tejido social que las contempla y es además necesariamente actor. Esto es lo que se ha realizado en el caso de México, y se espera que en un futuro pueda realizarse lo propio para Chile y Cuba, confiando en que más adelante la integración de los trabajos sobre estos tres países permita una útil comparación diferencial.

1. POLÍTICA Y SOCIEDAD EN MEXICO

La llamada revolución mexicana (y su legado, el Partido Revolucionario Institucional, que todavía detenta el poder desde hace 60 años) fue un proceso de enfrentamiento entre grupos burgueses antagonicos por dominar el aparato de Estado y beneficiarse de sus de-

cisiones. Este enfrentamiento interburgués hubiera tenido un carácter altamente reaccionario de no haber participado en él las masas populares, siendo además este grupo el más castigado —elevado número de víctimas— y el menos beneficiado —no obtuvo todo el provecho prometido. En cuanto a los logros, cabría decir que fijándonos solamente en las pretensiones que —para ellos— tenían los dirigentes de la revolución, no nos queda más remedio que afirmar que en gran medida se han cumplido, a pesar de que el capital extranjero actualmente vuelve a tener gran importancia dentro de las esferas de decisión político-económicas.

Revolución española e independencia mexicana

La Constitución elaborada por las Cortes de Cádiz y el ideario liberal en ella plasmado tienen una influencia decisiva en el proceso de emancipación de las colonias, ya que los sectores más conservadores —Iglesia y grupos criollos— ven amenazada su situación preponderante, de ahí que cada uno de estos sectores defienda, por diferentes motivos, las posiciones independentistas, asegurándose así el control del movimiento independentista y su posterior evolución como nación independiente.

«La opción del clero, favorable a la independencia, respondía a la preocupación de evitar las reformas liberales tomadas por Madrid en 1830» (Arnaud, P.-1980, pág. 669).

Desde el momento en que Nueva España (México) accede a la independencia se inicia el proceso de despojar de sus tierras a campesinos e indígenas. (Rosas, J.-1977, pág. 62/63). Paralelamente a este hecho, la actividad económica pasa a manos de los terratenientes, «La necesidad de la redefinición de las relaciones de producción en el campo, inadvertida por los grupos de la ciudad como por los extranjeros, (...) originó la preeminencia de las opciones de los propietarios de la tierra sobre las élites urbanas» (Arnaud, P.-1980, pág. 674), al controlar éstos la tierra y la mano de obra (este proceso se inicia antes de la independencia y continúa con toda su fuerza después).

La apropiación de tierras cobró un nuevo auge a mediados de siglo pasado con las operaciones de las «Compañías Deslindadoras». El resultado de este proceso de apropiación es el siguiente: en 1910, inmediatamente antes de la revolución, había en México 840 grandes propietarios, 411.096 agricultores y 15.160.360 jornaleros. (Tieffenberg, D.-1977, págs. 27/29). La concentración de tierras en unas pocas manos es palpable, siendo ésta causa de descontento de los grupos desplazados. «Las capas sociales progresistas que podrían ser válidamente encasilladas como alta clase media, contribuyen decisivamente a promover el proceso revolucionario, asumiendo su dirección y control. El trasfondo económico y emocional que los motiva está concentrado en el régimen de tenencia de la tierra (...) y por el despojo

CUADRO n.º 1

<i>Años</i>	<i>Jefe de Estado</i>	<i>Acontecimientos significativos</i>
1821	Iturbide	Proclamación de la independencia.
1824	Gral. Gaudalupe Victoria	México república federal.
1830	A. Bustamante	— — —
1832	Gral. Gómez Pedraza	— — —
1834	Gral. Santa Ana	Guerra de Texas.
1837	A. Bustamante	Bombardeo francés de Veracruz.
1844	Joaquín Herrera	Guerra con EE.UU.
1853	Gral. Santa Ana	Declaración de su mandato presidencial indefinido.
1855	B. Juárez	Desamortización eclesiástica y Guerra Civil.
1864	Maximiliano de Austria	— — —
1867	B. Juárez	Fusilamiento de Maximiliano.
1876	Porfirio Díaz	Aumento de la importancia del capital extranjero.
1909	— — —	Sublevación de Madero con Zapata/Orozco.
1910	Madero	Sublevación de Huertas (asesinato de Madero).
1911	Huertas	Venustiano Carranza proclama el Plan Guadalupe.
GUERRA CIVIL		
1920-24	Alvaro Obregón	Se realizan ciertas reformas y acercamiento a EE.UU.
1924-29	Plutarco Elías Calles	Enfrentamiento con la Iglesia (Movimiento Cristero).
1929-32	Pascual Ortiz Rubio	Radicalización de la reforma agraria.
1932-34	Abelardo Rodríguez	
1934-40	Lázaro Cárdenas	Nacionalización del Petróleo.
1940-46	M. Avila Camacho	Moderación de la Revolución y estrechamiento de lazos con EE.UU.
1946-52	Miguel Alemán	Aumentan los préstamos norteamericanos y aumenta la población urbana.
1952-58	A. Ruiz Cortines	Se intensifican las relaciones con EE.UU.
1958-64	A. López Mateos	Olvido de la Revolución.
1964-70	Gustavo Díaz Ordaz	Sucesos de la Universidad Mexicana.
1970-76	Luis Echevarría	Fin proceso sustitución de importaciones.
1976-82	López Portillo	Explotación y dependencia del petróleo. Renegociación de la Deuda. Nacionalización de la Banca.
1982...	Miguel de la Madrid	Plan de austeridad.

de porciones territoriales a integrantes de esa clase» (Tieffenberg, D.-1977, pág. 34).

Revolución mexicana y dependencia extranjera

Otra causa de descontento es el papel predominante que juega el capital extranjero, principalmente inglés, español y norteamericano, en la vida política mexicana. Las grandes inversiones extranjeras entran en México de la mano de Porfirio Díaz, «Desde un principio el caudillo tuxtepecano asumirá la responsabilidad de profundizar aún más el proceso capitalista en el país, estableciendo para ello una política de predominio del gran capital extranjero y socios locales sobre las demás fracciones de la burguesía nacional» (Rosas, J.-1977, p. 62), su importancia disminuirá en el período postrevolucionario como consecuencia de la propia revolución y de la crisis del 29, para a continuación, y coincidiendo más o menos con la II Guerra Mundial, reincidir un ascenso que volverá a colocar algunos sectores económicos de México en manos extranjeras. Sin embargo, hemos de mencionar que hubo un cambio en el destino de estos capitales foráneos; si en un principio copaban básicamente el sector agrícola, el minero y las redes de comunicación, actualmente está abocado al sector manufacturero. «Así las inversiones extranjeras no sólo aumentaron en México en forma acelerada, sino que, a la vez, el sector manufacturero se convirtió en su principal destinatario...» (Cinta, R.-1979, pág. 46).

Pero volvamos a 1910. En esa época, la estructura de posesión de la tierra y la presencia de capital extranjero desagradaba a los grupos de la mediana y pequeña burguesía así como a algún terrateniente que veía peligrar su posición por el empuje que suponía la cada vez mayor presencia de capitales extranjeros. Pero este desagrado no era producto de enfrentamientos personales, exacerbados nacionalismos o diferencias ideológicas, no, era más bien producto del descontento provocado por el desplazamiento a que se veían sometidos en el reparto del pastel del poder. Lo que querían esos grupos desplazados era acceder a alguno de los beneficios de dicho reparto.

Los deseos de estas fracciones y sus problemas concretos en un momento dado (1905-1910), junto con las disculpas utilizadas, provocarán una situación de gran tensión que acabará en enfrentamientos y en un cambio más o menos profundo (revolución) de las antiguas estructuras económico-políticas de México.

La revolución es la consecuencia del enfrentamiento entre los representantes de dos grupos de presión y poder antagónicos. Por un lado está el Ejército y por otro los ejércitos populares. El primero representa al porfirismo —gran capital local y grupos económicos extranjeros—, el segundo representa a la pequeña y mediana burguesía, a algunos terratenientes y a los grupos populares (que eran los que integraban mayoritariamente las filas de los ejércitos populares).

Podemos decir que las causas del enfrentamiento que acabará en revolución, son de tres clases:

- a) deseos de los grupos marginados por el poder político:
 - «impulsar las relaciones capitalistas a niveles aún más elevados»
 - «acceder al poder político»
 - «cambiar las estructuras de posesión de la tierra»
- b) problemas y crisis del momento:
 - «la crisis de 1905 afecta muy duramente a los pequeños y medianos capitalistas»
 - «descontento por su desplazamiento de los beneficios políticos»
 - «reelección del cargo presidencial»
- c) disculpas:
 - «creciente nacionalismo»
 - «corrupción en los cargos políticos»
 - «acusaciones de nepotismo»
 - «asesinato de Madero»

Los grupos burgueses que promueven el enfrentamiento están de acuerdo en utilizar a las masas populares, pero no están en absoluto de acuerdo en llevar adelante planteamientos populistas. Dichos grupos tenían bien claro que su desarrollo se basaba en mantener la dominación de clase y en defender a ultranza el ideal capitalista «En este sentido se explica la revolución mexicana como un proceso político que busca asegurar la continuidad del poder burgués en el Estado, pero sobre distintas bases de negociación de los intereses políticos...» (Rosas, J.-1977, pág. 62); en un principio se lucha contra el estado porfirista, pero no contra su esencia sino contra sus representantes, de ahí que la participación de los grupos populares otorgue a la revolución un carácter aparatosamente extremista (que en realidad no era tal) que de lo contrario hubiera tomado un cariz ciertamente reaccionario. Este supuesto carácter extremista induce a Estados Unidos a tomar medidas, en un principio económicas y diplomáticas, a continuación militares, y posteriormente llegará a acusar a México de bolchevismo.

La revolución en el poder

Después de una primera etapa de enfrentamientos bélicos que producen la derrota de los porfiristas, se produce una segunda etapa violenta al surgir diferencias entre carrancistas y villistas a consecuencia de la nueva estructuración del Estado. Mientras los segundos tenían ideas federalistas, los primeros eran altamente centralistas «Los jefes villistas postulaban la necesidad de que el nuevo régimen reconociese los poderes locales, como gobiernos regionales con la suficiente autonomía política para promover el desarrollo económico de sus regiones (...). Esto significaba la instauración de un régimen federa-

lista (...). En oposición a este proyecto, los jefes carrancistas consideraron que la fragmentación del Estado en pequeños poderes autónomos nulificaba la acción del gobierno central...» (Rosas, J.-1977, pág. 70.) Las batallas de León y Celaya inclinaron el fiel del lado carrancista, pero la estabilidad no llegó con esto ya que entre los caudillos carrancistas surgieron disputas por ocupar el cargo presidencial. La diferencia entre estas disputas y otras anteriores radica en que éstas se van a dirimir en el seno del ejército y no fuera de él. Una ligera estabilidad no llegará hasta la presidencia de Obregón y posteriormente en la de Calles.

Aparentemente, los grupos porfiristas han sido desplazados del control del Estado, pero ellos no se resignan fácilmente a este desplazamiento e intentan, mediante un movimiento de carácter violento, recuperar algunos de sus privilegios. «La constitución de los cristeros refleja la lucha de los sectores privilegiados, resentidos con el nuevo régimen postrevolucionario, buscando recobrar su antiguo poder...» (Sánchez, M.^a A.-1977, pág. 56). La Constitución mexicana de 1917 aporta algunos artículos, como el 27, de carácter nacionalista y revolucionario, que dejaban entrever posibilidades de conflicto. Así, por ejemplo, la Iglesia y los grupos extranjeros con grandes intereses mineros se revuelven contra la aplicación del mencionado artículo 27; en él se separaba la propiedad de la tierra de la del subsuelo. El descontento de estos dos grupos será tal que, alegando una defensa de los ideales religiosos, provocaron el llamado movimiento Cristero. El control y represión de este levantamiento servirá a Calles para eliminar a algunos enemigos y para afianzar aún más las nuevas estructuras políticas del Estado mexicano (Rosas, J.-1977, pág. 74).

Será en este período de la presidencia de Calles y posteriormente en la de Cardenas cuando empiece a estabilizarse la situación y a aplicar programas de cierta incidencia social: aplicación del artículo 17 de la Constitución, reforma agraria, nacionalización del petróleo... «...durante la administración de Calles, comenzó el programa de obras públicas y, en menor escala, el de irrigación, en los que se funda gran parte del subsecuente desarrollo económico de México (...). La administración de Cárdenas expropió y redistribuyó más tierra que todas las administraciones anteriores y posteriores juntas... (Frank, G.-1963, pág. 3) —en esta administración se produjo la expropiación de las empresas petroleras—. El período que va de 1929 a 1945 supone para México, como para otros países latinoamericanos, una disminución de las inversiones extranjeras. Se produce en este período un intento de llevar a cabo un programa de sustitución de importaciones apoyado por un aumento de la inversión interna, con una fuerte participación estatal y mediante la puesta en práctica de políticas proteccionistas «La etapa de desarrollo nacional que se verificó en México y en América Latina a través de la industrialización sustitutiva y de la consolidación del mercado interno, se rigió en función de la acumulación

interna y estuvo claramente caracterizada por políticos proteccionistas» (Cinta, R.-1977, pág. 40).

Los fondos que México necesita para llevar a cabo esta política de sustitución provienen principalmente de las exportaciones —mayoritariamente agrarias—, de las divisas aportadas por los braceros, del auge del turismo y, coincidiendo con los prolegómenos de la II Guerra Mundial, del aumento de las inversiones de EE.UU. que había vuelto a centrar su interés en el vecino del sur.

Otra de las consecuencias de la revolución, es la aparición en escena del P.N.R. Partido que desde su aparición ha estado controlando la vida política en México. El actual P.R.I. —continuación de P.N.R.— es la amalgama de tendencias sumamente dispares, en él se dirimen todas las disputas políticas y en él, y no en otro lugar, es donde se fragua la elección presidencial. La evolución y el papel de este partido lo veremos más adelante. «El P.R.I., no el mecanismo electoral, concede la presidencia y otros puestos políticos fundamentales...» (Frank, G.-1963, pág. 6).

Un hecho histórico de capital importancia, como es la II Guerra Mundial, aplaza la acción del primer intento industrializador de naciones iberoamericanas. Es la primera etapa de sustitución de importaciones que suele ser coincidente en toda Latinoamérica e igualmente tiende a tocar su fin en el mismo período.

Para México, la reinversión norteamericana supone asegurar y dinamizar sectores de la producción —aquéllos más activos, como las manufacturas—. Sin embargo, la ayuda prestada por EE.UU. tanto a México como al resto de Latinoamérica está condicionada por ciertos alineamientos de estos países en lo relativo a la situación mundial del momento. Las políticas anti-eje desarrolladas en gran parte de Sudamérica son producto de esas presiones.

El fin de la guerra junto con la desviación de las inversiones hacia la reconstrucción europea y la poco competitiva productividad de las naciones americanas, hace preveer una recesión económica. México, a diferencia de otros países, se encuentra en una situación más favorable a consecuencia del petróleo y del nuevo respiro —económico— que supone la guerra de Corea.

La revolución institucionalizada

Con Cárdenas (1934-1940) es con quien se realiza el inicio serio de industrialización. Este período presidencial estará caracterizado por transformaciones en lo político y económico, marcando un punto de inflexión a partir del cual el cambio surgido en 1910 se va frenando, pues con Avila Camacho comienza a moderarse el proceso revolucionario.

El fuerte crecimiento demográfico acaecido en México a partir de la tercera década del presente siglo, unido a la baja productividad

agraria, provoca situaciones de penuria alimentaria entre la población rural. El crecimiento industrial se había hecho a costa de ciertos sectores. El agro y la población obrera pagaron con sus penurias y aprehensiones el desarrollo de unos pocos. Las reducidas inversiones realizadas en la agricultura y el control del movimiento obrero ejercido desde el aparato del Estado favorecía la aparición de una floreciente burguesía industrial.

A partir de Calles y principalmente de Cárdenas es cuando la estructura del poder se corporiza en torno al Partido Nacional Revolucionario (PNR), más tarde llamado Partido de la Revolución Mexicana y hoy día Partido Revolucionario Institucional. Ya desde sus orígenes el PNR es una amalgama de tendencias y de bloques. En la década de los «30» el movimiento obrero pasa a estar controlado, al incluirse los sindicatos obreros y campesinos en el partido. El siguiente paso para el afianzamiento del PNR y de las nuevas formas del juego democrático es el alejamiento de los militares, que dejarán de tener importancia política a partir de la década de los «40».

El PNR se convierte con los años en cauce de diálogo político, adquiriendo el papel de árbitro de las tendencias internas. Es por esto que dos fuerzas antaño importantísimas —Iglesia y grandes terratenientes— al no estar dentro del partido no entran en el juego político declarado.

Pero el posible efecto beneficioso que puede tener un partido que reúne fuerzas tan heterogéneas se ve frenado por la corrupción que genera la unión de dicha heterogeneidad. «La moralidad política y administrativa no podía ser excesivamente alta (...). Autoritarismo y corrupción son rasgos conocidos y no siempre apreciados del sistema mexicano» (Donghi, T.H.-1977, págs. 405/406).

Fin de la revolución y desarrollismo

Si como habíamos mencionado, el período cardenista representa un nuevo orden en lo político al estructurar el Estado en torno al PNR, las presidencias de Avila Camacho y de Alemán representan el triunfo de la naciente burguesía industrial. La tensión internacional derivada de la guerra de Corea y el consecuente aumento de la guerra fría acentúa la crisis iberoamericana.

Esto, unido al éxito de la revolución cubana y al riesgo de propagación por toda el área de ideas liberalizadoras, desemboca en un mayor cerco de EE.UU., muy interesado en mantener el statu-quo en la zona.

Este mayor control por parte de Norteamérica provoca en el centro y sur de América un proceso de importación de «anticomunismo». «Pero aún dentro de esta perspectiva no podemos olvidar ni las condiciones de grave deterioro social que produjo el anticomunismo exportado por la fuerza por EE.UU. a partir de 1945, ni su brutal desen-

lace en el año 1968, que dejó un saldo de muertos, desaparecidos y presos políticos...» (Le Monde Diplomatique.-1983, pág. 23).

La fuerte presión social, que se traduce en prohibición de huelgas junto con un cambio en los planes de desarrollo económico —desvío de inversiones del campo a otros sectores—, trae como consecuencia un cambio en las relaciones capitalistas, favoreciendo el que grupos inversores se aprovechen de obras costosas y de una situación laboral sumisa. La burguesía y los grupos extranjeros han fortalecido su posición. La población trabajadora está bajo control a través del movimiento obrero guiado desde el PRI. Las esperanzas depositadas a los inicios de la revolución se disipan a lo largo de los años, los mexicanos han ido viendo cómo sus expectativas de mejora son paulatinamente olvidadas por una burguesía que nace, precisamente, a costa de ellos.

El descontento social derivado de la situación laboral y agraria provoca el que surjan tímidos intentos de creación de sindicatos apartados de la órbita gubernamental. Es en la presidencia de Echevarría cuando los nacientes sindicatos hacen esfuerzos por llevar adelante la lucha por cauces diferentes. Esto, unido a ciertas posturas políticas —como expropiaciones— tomadas por el gobierno Echevarría trae como consecuencia el que la burguesía, en continuo crecimiento, discrepe de la actuación gubernamental.

La crisis económica que va a afectar a México al final del mandato Echevarría, que obligará a esta nación a recurrir al FMI, se traduce en un mayor deterioro social que ayudará al desarrollo de este débil sindicalismo independiente.

La llegada a la presidencia de López Portillo deviene en un cambio respecto del anterior período presidencial. Lo primero que hace el nuevo presidente es ganarse la confianza de la burguesía en general y de la agraria en particular.

Esto es producto de que nuevos grupos de presión se han impuesto a los anteriores. Las disputas se dirimen en el PRI y se traducen en cambios bruscos de las líneas políticas. «Las pugnas del bloque en el poder en México, como consecuencia de la contradicción de intereses de las fracciones industrial-financiera, de la tecnocracia estatal, la burocracia nacionalista y los intermediarios políticos se reflejan en la redefinición constante de proyectos de gobierno y en los cambios de personal político en un período presidencial» (Revista Mexicana de Sociología.-1982, pág. 147).

Pero a pesar de existir diferencias entre López Portillo y su antecesor, las líneas generales del modelo de desarrollo económico siguen siendo las mismas, y se sigue adoleciendo de los mismos defectos: el desarrollo económico habido en México no es parejo a la evolución política; el consenso político existente entre los diferentes grupos sociales se está fracturando sin que se tomen medidas para corregirlo. El desarrollismo mexicano produjo profundos cambios, con un coste social muy elevado. La diferenciación económica de las diferentes cla-

ses se ha ido haciendo tan grande que llega a extremos astronómicos. La población obrera y campesina ha perdido poder adquisitivo mientras que la burguesía crecía protegida por el Estado.

El desarrollismo, en lo político, despolitizó a la población, alejó a la oposición y confirmó la existencia de una democracia dirigida (representada por el PRI). La estabilidad político-económica se consiguió a costa de ciertos grupos sociales, sin embargo, las continuas contradicciones emanadas del modelo desarrollista mexicano están generando fracturas en el equilibrio de fuerzas producto del consenso político.

El marco socio-político de los setenta

En los últimos diez años se están viendo en México cambios —típidos unos, más bruscos otros— que transformarán la relación de fuerzas siendo una incógnita hoy en día por dónde estallará la situación actual y cómo se resolverá la posible crisis. En el período que comprende desde el inicio del echeverrismo hasta el final del lópezportismo encontramos en México, por un lado, una burguesía fortalecida a raíz de los sucesivos períodos industrializadores (de sustitución de importaciones) que intenta hacer valer sus prerrogativas para influir en la política económica del gobierno. En el extremo opuesto estaría la población obrera y campesina; la primera estructurada en torno a un movimiento obrero con arraigo pero tradicionalmente dirigido desde el PRI. «El sistema de dominación que padece el pueblo mexicano se funda ante todo en el dominio de la clase trabajadora a través de una burocracia sindical que manipula las reivindicaciones obreras» (Revista Mexicana de Sociología.-1981, pág. 1108).

Los campesinos, por un lado, siguen teniendo los mismos problemas que hace 50 ó 100 años. La propiedad de la tierra y el paulatino deterioro de la productividad agraria provocan situaciones insostenibles por más tiempo. Por debajo de los límites de la pobreza estarían los grupos marginados, tanto rurales como urbanos. No tienen ninguna fuerza política, a pesar de ser numerosos, pero su posible reacción ante el momento de crisis que pasa actualmente México es ignorada. Entre estos dos bloques antagónicos se sitúa la clase media. Grupo que, como consecuencia de su despolitización, juega a favor del gobierno al mantener el consenso establecido. El descontento, por unas causas o por otras, es palpable en el seno de los grupos mencionados. Evidentemente, es del agro y del movimiento obrero de donde surgen las voces más discordes con los políticos del gobierno.

Se había mencionado más arriba que un cierto sindicalismo independiente estaba naciendo; actualmente, la discrepancia en el tema laboral llega hasta los propios sindicatos, controlados por el PRI, y un intento de evitar en lo posible dicho control o de marcar distancias con las políticas del gobierno se está dejando notar en movimientos

CUADRO n.º 2

<i>Año</i>	<i>Presidente</i>	<i>Política</i>	<i>Economía</i>	<i>Internacional</i>
1968	G. DIAZ ORDAZ	—Sucesos de la Universidad Mexicana. (Matanza de Tlatelolco)	—Declive del proceso de sustitución de importaciones.	—Primavera de Praga. —Mayo francés.
1970				
1970	LUIS ECHEVERRIA	—Inicio reforma política.	—El Estado motor de la economía. —Fuerte endeudamiento externo. —Crisis financiera (acuerdo F.M.I.).	—Devaluación del dólar. —Guerra del Yom Kippur (árabe-israelí). —Inicio de la crisis del petróleo. —Conferencia Helsinki.
1976				
1976	LOPEZ PORTILLO	—Desarrollo reforma política. —Nacimiento sindicalismo independiente.	—Plan trienal de estabilización. —El petróleo nuevo eje de la economía. —Prosperidad. —Endeudamiento. —Bancarrota. —Nacionalización de la Banca.	—Triunfo de la Revolución Sandinista. —Revolución en Irán. —Conflictos generalizados en Centro América. —Afganistán. —Caída de los precios del petróleo. —Las Malvinas.
1982				
1982	M. DE LA MADRID	—Deterioro relaciones «sindicatos - P.R.I.».	—Plan de austeridad. —Invasión de Granada.	—Grupo de Contadora.

como el Congreso del Trabajo (vinculado al PRI, pero con cierta autonomía). Vemos, pues, que la alianza entre movimiento obrero y Estado comienza a deteriorarse, ésto hace temer a algunos sindicatos que el gobierno abandone los cauces tradicionales de diálogo para controlar el desviacionismo sindical y superar mejor el momento de crisis económica que pasa México.

Las tensiones sociales surgidas a raíz del deterioro creado por la diferente evolución del modelo económico y del político, obligarán al Estado a buscar salidas.

Como consecuencia de los acontecimientos de 1968, la izquierda mexicana se sume en un proceso de reestructuración, cuyo resultado será un fortalecimiento del Partido Comunista que, aunque no reaparece como alternativa, cobra peso político. La potenciación del sindicalismo y de los partidos de izquierda (el Partido Comunista, principalmente) induce a López Portillo a iniciar un proceso de reforma política que girará en torno a ciertos cambios en el proceso electoral y a una tímida amnistía. La puesta en marcha del proceso reformador permitirá la incorporación al juego parlamentario de diferentes partidos, surgiendo un nuevo equilibrio muy significativo: tres partidos de derechas (PAN, PARM y PDM), tres de izquierdas (PSUM, PST y PPS) y, en medio, lógicamente, el PRI.

Pero la reforma política no es sólo consecuencia de las presiones ejercidas por la izquierda. Las presiones —al final del echeverrismo— ejercidas por grupos monopólicos privados para hacerse con el control de empresa pública—, de las fuerzas armadas, del gobierno, son frenadas por ciertos sindicatos que deseaban un mayor fortalecimiento del sector estatal por la vía de las nacionalizaciones.

Este peligro procedente de los grupos económicamente poderosos, unido a las presiones procedentes de la izquierda, es alejado por López Portillo con una mayor aproximación al sindicalismo controlado y con la puesta en marcha de la referida reforma política.

Sin embargo, México se encuentra ahora ante un inesperado reto. Si la evolución económica y política no fue pareja y provocó desajustes, la nueva liberalización política representa una incógnita ya que nadie sabe cómo reaccionará esta masa de población cada vez más concienciada políticamente pero con un deterioro de su poder adquisitivo galopante.

2. LAS SOLUCIONES A LA ECONOMIA MEXICANA

La sustitución de importaciones

La sustitución de importaciones no es casual ni fruto únicamente de una política de intenciones. La crisis de 1929/32 y subsiguiente caída de los mercados internacionales inciden en la economía de los países exportadores de primeras materias (o agropecuarios) frenando

su crecimiento hacia fuera (colocar la producción en los mercados mundiales), lo que motiva el intento de creación y desarrollo de un mercado interno suficiente (aunque en ese momento en embrión) siendo éste el punto de partida, acelerado en el caso mexicano por el populismo cardenista.

La política de sustitución de importaciones ha pasado en México por dos etapas bien diferenciadas. Una primera denominada «período fácil», que se extiende hasta finales de la década de los 60 y, una segunda, «período difícil» (Gutierrez, R.-1981, pág. 864) en la que se llega al agotamiento del modelo a mediados de los 70 y que culmina con la devaluación del 76 y el acuerdo con el F.M.I. (Plan de Estabilización) ,etapa en la que se va a asistir a la aceleración petrolera y a un cambio radical en el modelo de desarrollo-crecimiento—, caracterizada por tasas de crecimiento muy elevadas y un progresivo-astronómico-endeudamiento externo.

En el primer momento (1940-55) la sustitución de importaciones se va a centrar en la industria de bienes de consumo no duradero (con escasa tecnología y poco valor añadido) —*ramas* maduras—, al final de la cual el sector manufacturero, en base ahora a la producción de bienes de consumo duradero (electrodomésticos, línea blanca y automoción principalmente), se convierte en el eje del desarrollo mexicano.

En el cuadro n.º 3 se contempla una variación en la participación en la estructura productiva de las manufacturas, apreciándose un crecimiento de las ramas intermedias y nuevas en detrimento de las maduras (productos primarios), logrando una relativa modernización en la estructura del sector, si bien, los bienes de capital no son alcanzados por la producción interna.

CUADRO n.º 3

Evolución de la estructura
del sector manufacturero
(% de la producción)

	1960	1970
S. Manufact.	100	100
R. Maduras	62,7	53,2
R. Intermedias	24,9	28,2
R. Nuevas	12,4	18,6

En cualquier caso, supone incrementar la participación de la industria nacional en la demanda interna (ahorro de divisas; que en posteriores momentos saldrán en concepto de repatriación de beneficios, dividendos, intereses) y, por otra parte, producir bienes que incorporen más tecnología (se incluyen en las ramas intermedias los productos químicos, metálica básica y minerales no metálicos, y en las ramas nuevas los productos metálicos, maquinaria, etc. quedando en

las ramas maduras la textil, alimentación y otras), más competitivos.

La penetración del capital extranjero

No obstante, el impulso en la industria manufacturera no es autónomo. Es una contradicción del propio modelo de sustitución de importaciones; para producir (y no importar) productos con tecnología hay que importar ésta, eliminando así la pretendida autonomía.

En el cuadro n.º 4 se observa la variación en el destino de las inversiones extranjeras directas, con una orientación creciente hacia los nuevos sectores, sin duda debido a la búsqueda del beneficio más rápido. No es lo mismo para una empresa privada invertir en infraestructuras (transportes, obras públicas, etc.), cuya rentabilidad a corto plazo es nula, que hacerlo en el sector más dinámico de las manufacturas, aprovechando una mano de obra barata y un mercado «virgen», así como una tecnología ya amortizada por las mismas empresas-multinacionales, evidentemente en los países del centro.

CUADRO n.º 4

Composición sectorial de la inversión
extranjera directa 1940-74 (%)

	1940	1960	1970-74
Agricultura	1,9	1,8	1,2
Minería	23,9	15,6	5,0
Sect. Industr.:	38,8	59,9	76,1
manufacturas	7,1	55,7	75,5
otras ind.	31,7	4,2	0,6
Comercio	3,5	18,1	14,9
Transportes	31,6	2,8	0,3
Otros	0,2	1,7	2,5
	100	100	100

Fuente José A. Déniz, *Afers Internacionals*, Primavera 1986, p. 76

La incidencia del capital extranjero es tal que la mayor parte de la industria está en sus manos. «En 1970 la participación de las empresas extranjeras en determinadas industrias llegaba hasta el 80 % (maquinaria eléctrica, hule y tabaco), al 70 % en otras (productos químicos), alcanzando en la industria de bienes de consumo duradero el 60 % de la producción total.» (Déniz, J.-1983).

Las regulares y elevadas tasas de crecimiento desde 1955 hasta finales de los 60 (en torno al 6'5 % anual) y una tasa de inflación entre

el 3 y el 4 %, diferencian a México de los países del área, en los cuales el crecimiento ha venido acompañado de tasas de inflación muy elevadas.

En la primera fase, la instalación de empresas multinacionales (y en especial las productoras de bienes de consumo duradero) se dirige a ocupar el mercado interno, en el cual, la utilidad marginal (1) de los nuevos productos es muy elevada, así como, la elasticidad renta de los consumidores (2). Ahora bien, la evolución de éste —y de otros— mercado viene condicionada por la estructura y posibilidades de la demanda, la cual, depende a su vez, de la distribución de la renta.

A la vista del cuadro n.º 5 es fácil comprender que la saturación de este mercado será rápida. Los niveles de renta desde los que se puede acceder al consumo están sumamente concentrados. Para decirlo de otro modo, el 20 % más rico de la población no comprará televisores indefinidamente (por poner un ejemplo) —su utilidad marginal disminuye— y, los estratos más modestos deberán cubrir antes sus necesidades primarias, únicas que les permitirá su nivel de renta, con lo cual la demanda se estanca y la producción queda sin salida.

CUADRO n.º 5

Distribución del ingreso por deciles

Deciles	1963	1968	1970
I	1,69	1,21	1,42
II	1,97	2,21	2,34
III	3,42	3,04	3,49
IV	3,42	4,23	4,54
V	5,14	5,07	5,46
VI	6,08	6,46	8,24
VII	7,85	8,28	8,24
VIII	12,38	11,39	10,44
IX	16,45	16,06	16,61
Xa	13,04	14,9	11,52
Xb	28,56	27,15	27,69
	100	100	100

Fuente: Enrique Hdez. Laos y Jorge Córdova, Comercio Exterior, v. 29 pp. 505-520

Obsérvese que en 1980 el 10 % más rico de la población (Xa + Xb) obtiene el 38'2 % de la riqueza, mientras el 50 % más pobre suma el 17'25 % del total.

(1) La utilidad marginal de un bien mide el grado de utilidad del mismo en razón inversa a su disponibilidad.

(2) La elasticidad renta mide la respuesta en el consumo ante cambios en el nivel de ingresos.

A pesar de que en una economía poco desarrollada el trabajo es la fuente principal del excedente (y base así del modelo de acumulación), en el caso mexicano los salarios han mantenido un crecimiento regular hasta la segunda mitad de los años 60, sin duda debido a la no existencia de una oligarquía terrateniente (desaparecida tras la revolución), con lo cual la burguesía nacional ha hecho partícipes a los salarios en la distribución del excedente (su única competencia es el capital extranjero).

La primera crisis y soluciones económicas

«Las contradicciones inherentes al modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones de bienes de consumo duradero, entraña, a fines de los años 60 una doble crisis, económica y política. Al nivel económico se observa una disminución del ritmo de crecimiento industrial (cuadro 6), incluido el sector dinámico (bienes de consumo duradero), un cuasi estancamiento de la producción agrícola, un déficit público y comercial crecientes (Gribomont, C. y Rímez, M.-1977, pág. 781). La congelación de los precios agrarios condujo a la baja de la tasa de rentabilidad en el sector y, por consiguiente a la de la inversión y posterior producción, de tal modo que a mediados de los 70 la producción agrícola no llega a cubrir las necesidades internas rompiendo la tradicional capacidad exportadora, llegándose incluso a importar lo que antes se exportaba.

La inversión sigue el ritmo marcado por las difíciles perspectivas, registrándose una drástica caída de la formación de capital (formación bruta de capital + variación de existencias) en 1971. El nivel de 1970 —en pesos constantes— no se recuperará hasta 1973, gracias en su mayor parte al crecimiento de la inversión pública.

Para resumir, la evolución del sector de bienes de consumo duradero cumple su papel de eje del desarrollo hasta fines de los 60. Pero el estancamiento de la demanda, el exceso de la capacidad productiva, los nuevos requerimientos de importación (bienes de capital, agricultura) y el deterioro del déficit público (fuertes inversiones en la industria y en la infraestructura ligada a ella) plantean la necesidad de reorientar el desarrollo.

Es en este marco donde va a comenzar el sexenio Echeverría. Hay que buscar alternativas y, la decisión se dirige a aplicar complementos al modelo agónico. Dichas alternativas eran:

1. — Crecimiento hacia afuera (exportación)
2. — Consolidar la última etapa de la sustitución de importaciones (bienes de capital)
3. — Intentar conjuntar las dos anteriores, de forma que a la saturación del mercado interno de bienes de consumo duradero

CUADRO n.º 6

Años	Déficit sector público mM. Pesos	Déficit Comercial —FOB— M \$	Formación de capital mM. Pesos 1966	Produc. manufacturera 1965=100
1966	4,86	337	53,2	109,9
1967	5,01	608	58,5	116,8
1968	5,03	634	67,7	126,3
1969	9,08	529	73,0	139,4
1970	6,08	888	82,7	147,0
1971			75,0	151,9
Fuente	F.M.I.	F.M.I.	F.M.I. y elaboración propia	F.M.I. y elaboración propia

Variac. anual

Variac. anual

Variac. anual

Variac. anual

CUADRO n.º 7

Participación del consumo público
en el P.I.B.

(en %)

1969	7,7	1973	9,0
1970	7,8	1974	9,5
1971	8,1	1975	11,1
1972	8,5	1976	12,2

Fuente: F.M.I. y elaboración propia

le sustituya el mercado exterior y, al tiempo, el Estado invierta en la industria de bienes de capital (y en la infraestructura necesaria).

La menos drástica; la tercera, va a servir de eje. Finalmente, las bases del gobierno Echeverría se van a centrar en los siguientes objetivos

- Crecimiento económico con redistribución del ingreso
- Fortalecimiento de las Finanzas Públicas
- Reorganización de las transacciones internacionales
- Modernización del sector agrícola
- Racionalización del sector industrial»

(Gribonont, C. y Rínez, J.-1977, pg. 783).

Esto es ni más ni menos una declaración de intenciones en base a los problemas del momento. La aplicación práctica y su resultado es otra cuestión.

A destacar el papel preponderante del Estado en materia de consumo e inversión.

CUADRO n.º 8

Estructura de la inversión

(en %)

	Pública	Privada	Total
1970	35,5	64,5	100
1971	28,2	71,8	100
1972	34,0	66,0	100
1973	38,6	61,4	100
1974	35,7	64,3	100
1975	46,1	53,9	100

Fuente: Secretaría de la Presidencia

En este contexto de participación del gasto público en la demanda interna y, con la difícil situación del déficit público se plantea el problema de su financiación o su reducción, (queda claro que con el camino escogido no puede ni plantearse reducir el déficit público en base a recortar los programas de gasto) vía incremento de la recaudación-reforma fiscal.

Se va a iniciar una tímida reforma fiscal cuyos objetivos son claros: por un lado, redistribución de la renta (reactivar la demanda) y, por otro, incrementar la recaudación (reducir el déficit).

Los efectos de dicha reforma van a ser parcos. La participación del impuesto sobre la renta permanecerá estable en el 42 %, en cuyo total, apenas el 55 % de la recaudación proviene de la renta de las sociedades (la burguesía no está dispuesta a financiar el coste de la reforma reduciendo su participación en el excedente), y la única variación se registrará en la imposición indirecta, que incrementa su participación en el total recaudado desde el 35 % de 1971 al 43 % de 1975, con lo cual los efectos redistributivos son negativos y la reducción del déficit por esta vía nula.

La reforma no ha cumplido ni uno ni otro de los objetivos. En el cuadro n.º 9 se observa una variación regresiva en la distribución de la renta para 1970-75 sobre un nivel nada envidiable al empezar el período.

CUADRO n.º 9

Distribución del ingreso por deciles

Deciles	1970	1975
I	1,42	0,35
II	2,34	1,39
III	3,49	2,5
IV	4,54	3,53
V	5,46	4,96
VI	8,24	6,57
VII	8,24	8,52
VIII	10,44	11,51
IX	16,61	16,84
Xa	11,52	
Xb	27,69	43,4

Fuente: Enrique Hernández y Jorge Córdova,
Comercio Exterior, vol. 29, pp. 505-520.

El aumento de la imposición indirecta y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios (los cuales han soportado todo el peso de la reforma) son la clave.

CUADRO n.º 10

Estructura impositiva (%)

	1971	1973	1975
Imptos./Renta	42,7	42,4	42,2
Imptos./Industriales	35	40	42,8
Imptos./Comercio Exterior	17,2	12,2	10,4
Otros	5,1	5,2	4,6
	100,0	100,0	100,0
Imptos./Gasto Público (%)	32,5	30,2	33,8

Fuente: Secretaría de la Presidencia.

Por otra parte hay una mínima variación en la cobertura del gasto público por la vía impositiva, y, su débil crecimiento lo cubre la imposición indirecta.

Con un gasto público creciente y agotada la vía más importante para la reducción del déficit, el problema de su financiación se agudiza.

El fracaso económico y las soluciones financieras

En los dos primeros años el crédito interno cubrirá el 75 % del déficit, reduciendo progresivamente su participación, por una parte por el inmenso crecimiento del total a financiar y, por otra porque la banca privada absorberá únicamente por la vía del encaje legal (coeficiente), de forma que sólo restará el Banco de México como representante no foráneo, al tiempo que el endeudamiento con el exterior crece de forma brutal.

En 1976 el 43'2 % del crédito total (incluido el Banco de México) tiene al Estado por destinatario, sin incluir las empresas públicas, que en el cuadro n.º 11-b están en el grupo de empresas y particulares. Las consecuencias son claras, por una parte inflación (recurso al Banco de México) y por otra una caída en la inversión (que como vimos, mantendrá su nivel por la acción de la inversión pública, que en 1976 cubre el 46'1 % del total).

Ante las crecientes necesidades sólo queda el recurso al crédito externo. En este sentido, no debe olvidarse que a finales de los 60 está en boga en Latinoamérica el llamado desarrollo estabilizador, teoría que no rechuzo recurso al crédito externo en sus postulados, sin duda porque el recurso a los Bancos Centrales ha desembocado en otros países iberoamericanos en elevadas tasas de inflación y, plantear una reforma fiscal requiere enfrentarse a fuertes conflictos sociales, con la clase dominante a la cabeza.

El cuadro n.º 11-d muestra la evolución del recurso al crédito externo para la financiación del déficit público. En 1976 el servicio de la Deuda absorbe más del 55 % de la deuda nueva. En cualquier caso, el creci-

CUADRO n.º 11

Año	Déficit (a) público mM. pesos	Financiación (b) bancaria total		Crédito del Banco (c) de México al Gobierno		Financiación déficit (d) sector público	
		Empresa y % partic.	al Gobierno %	mM. pesos	1970=100	Interno %	Externo
1960		86	14				
1970	6,08	76	24	17,8	100		
1971	4,16			14,6	82	73	27
1972	17,04			38,4	216	78	22
1973	27,48	63,5	36,5	61	342	46	54
1974	34,25			95,8	538,2	48	52
1975	53,62			127,5	716,3	58	42
1976	64,07	56,8	43,2	134,0	752,8	33	67
Fuente	F.M.I.	Banco de México		Banco de México		Banco de México	

miento de la Deuda externa se vio favorecido por las condiciones de liquidez en los mercados financieros internacionales, lo cual explica que con un coeficiente de solvencia (3) muy por debajo de lo normalmente exigido en esos mismos mercados, México no encontró mayores problemas para la obtención de recursos foráneos, tanto de organismos internacionales como de la banca privada.

Al lado del desalentador estado de las Finanzas Públicas, el crecimiento del P.I.B. es notable hasta 1975, con una tasa de crecimiento media anual cercana al 6 %, sin duda corregido por el aumento en el gasto público, el cual contiene la caída de la demanda interna. Mientras, el consumo privado experimenta una retrocesión en su participación porcentual en el P.I.B. de casi 7 puntos, la formación de capital mantiene su nivel (por la inversión pública).

CUADRO n.º 12

Deuda externa del sector público
(saldos a 31 de Diciembre, en miles de millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Uno o más años	3,3	3,6	4,3	5,7	8	11,5	15,9
Menos de un año	1	1	0,7	1,3	2	2,7	3,7

Fuente: Banco de México

El papel asignado al sector público de empuje a la industria y a infraestructura queda patente en el destino de la inversión pública. En particular, multiplica por tres su asignación porcentual a la industria siderúrgica entre 1970 y 1975, aumenta en tres puntos la inversión en transportes y comunicaciones.

CUADRO n.º 13

Evolución P.I.B. a precios ctes. 1970

	P.I.B.	% Variac. anual
1970	100	
1971	103,4	3,4
1972	110,9	7,2
1973	119,4	7,6
1974	126,4	5,9
1975	131,6	4,1
1976	134,4	2,1

Fuente: F.M.I. y elaboración propia

(3) El coeficiente de solvencia mide la relación volumen exportación/Deuda Externa.

La evolución del sector exterior viene marcada por cinco factores:

1. — Necesidad de exportar para financiar el desarrollo.
2. — El desarrollo industrial precisa de importaciones (de tecnología y bienes de producción) crecientes, con origen en el mundo desarrollado, en un momento tan crítico como la crisis del petróleo.
3. — La crisis agrícola provoca un débil crecimiento de las exportaciones (en volumen) sólo mantenidas por los precios y, lo que es peor, la necesidad de importar productos agrarios de los que antes se era no sólo autosuficiente sino también exportador.
4. — La repatriación de beneficios de las inversiones extranjeras.
5. — El creciente servicio de la deuda.

El sector manufacturero incrementa su participación en las exportaciones de forma apreciable, pasando del 33 % del total de exportaciones de mercancías —excluido el azúcar— de 1971 al 46'4 % en 1974 y al 39'4 % en el 75, insuficiente en cualquier caso.

CUADRO n.º 14

Evolución de las exportaciones (FOB) e importaciones (CIF)
a precios ctes. de 1970 en millones de pesos

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
<i>Exportaciones:</i>							
1. Agropecuaria, silv. y pesca	3.291	3.030	3.467	3.452	2.710	2.492	2.692
2. Ind. manufacturera	10.360	11.104	12.734	14.516	14.470	12.291	13.589
<i>Importaciones:</i>							
1. Agropecuaria, etc.	1.588	935	1.669	3.078	4.821	4.973	2.970
2. Product. metálicos, maquinaria y equipo	28.264	26.681	29.065	34.770	42.386	40.938	36.950

Fuente: Cordera, R. 1983, p. 76

El cuadro n.º 14 ilustra el resultado del sexenio en términos muy claros en materia de comercio exterior. Hablar de sustitución de importaciones después de examinado el cuadro n.º 18 es poco menos que una quimera.

En cuanto a la Balanza de servicios, su aportación a la financiación del déficit comercial es negativa, llegando a un saldo negativo por primera vez en 1976 cercano a los 300 millones de dólares. Las cosas se han puesto tan mal que incluso la relación entradas/salidas por turismo se reduce en el período y el déficit es amortiguado por el comercio en la zona fronteriza con USA (librecambio) y las maquiladoras.

Las dos partidas más importantes en servicios (deficitarias, naturalmente) son las salidas de divisas por repatriación de beneficios por

CUADRO n.º 15

Evolución del déficit comercial
(En miles de millones de pesos corrientes)

	Volumen	Indice
1970	11,1	100
1971	9,4	85
1972	11,2	100
1973	18,9	170
1974	34,9	314
1975	40,9	368
1976	35,4	319

Fuente: F.M.I. y elaboración propia

inversiones extranjeras (que superará a las entradas por inversiones foráneas directas) y sobre todo los intereses de la deuda oficial. En el cuadro n.º 16 se aprecia la evolución de ambas partidas.

El pago por estos dos conceptos supone en 1976 casi el 50 % de la Deuda Exterior del Sector Público.

CUADRO n.º 16

Evolución de los pagos que se relacionan
(en millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Dividendos, intereses por inversiones extranjeras	357,5	383	451,5	523,4	633,7	699	781
Intereses dcuda oficial	229,2	236,8	251,8	378,5	588,1	850,9	1.057,6

Fuente: Banco de México.

Con un volumen de exportación de mercancías insuficiente para financiar las crecientes necesidades de importación, un sector agrario con un volumen de exportación, en 1976, cercano al 81 % respecto a 1970 (en pesos constantes) y una balanza de servicios sujeta al destino que se de a los beneficios de las inversiones extranjeras y a la financiación del déficit público (la parte del mismo financiada con crédito externo) agudizan la dependencia del exterior de la economía mexicana, de forma que la balanza de pagos se salda por la entrada de nuevas inversiones extranjeras y el recurso masivo al crédito externo.

Por otra parte, el volumen de importación y la estructura de la balanza de pagos mexicana al finalizar el período muestran o apuntan, cuando menos, a dudar de lo que realmente se ha dado en llamar sustitución de importaciones, pues la producción de bienes de capital (impulsada por la inversión pública) y la puesta en escena de la explotación petrolífera ha necesitado de ingentes volúmenes de impor-

tación de bienes de producción, capital y tecnología crecientes, que suponen «per se» mayor dependencia del exterior.

CUADRO n.º 17

Evolución de los saldos netos que se citan
(en millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Inversiones extranjeras							
directas	200,7	196,1	189,8	286,9	362,2	362,3	330,6
Crédito del exterior	324,2	450,6	546	1.370,7	1.999,2	3.477,5	3.077,2
1 — Al Sector público (Dispos. - amort.)	263,1	286,4	359,7	1.046,6	1.672,9	3.053,8	2.701,9
2 — Al Sector privado	61,1	164,2	186,3	324,1	326,3	423,7	375,3
Déficit en cuenta corriente	945,9	726,4	761,5	1.175,4	2.558,1	3.768,9	3.023,7

Fuente: Banco de México.

El cuadro n.º 18 es revelador de lo comentado antes, ¿realmente, donde está la sustitución de importaciones. En el sexenio estudiado la producción parece haberse dirigido hacia actividades con muy poco margen de sustitución, a la producción con mayores necesidades de importación.

CUADRO n.º 18

Estructura de la balanza de pagos mexicana en 1976

Exportaciones	100	Importaciones	100
Agropecuarios	22,56	Bienes de consumo	5,27
Pesca	3,18	Bienes de producción	87,1
Ind. extractiva	25,24	Otros	7,63
Ind. transformación	36,25		
Otros	3,24		
Ajustes revacuación	9,53		

Fuente: Extbank. Banco Exterior de España, edición 1983.

Las condiciones impuestas por el comercio internacional, derivadas en general de la crisis de 1973 no han sido lo duras que en principio podría suponerse en los términos de intercambio.

Teniendo en cuenta que el 78'6 % de las exportaciones de 1976 iban dirigidas a países desarrollados y que el 91 % de las importaciones provenían de esos mismos países, sumergidos desde 1973 en la crisis industrial conocida con el encarecimiento subsiguiente de los productos provenientes del centro, podría deducirse una desfavorable evo-

CUADRO n.º 19

Evolución de los términos de intercambio

1974	101
1975	99
1976	99
1970	100
1971	100
1972	100
1973	101

Fuente: Anuario UNCTAD 1982, y elaboración propia.

lución de la relación real de intercambio para México, cosa que no se ha producido, manteniendo el nivel de 1970 hasta 1976.

En cualquier caso, el déficit público y el encarecimiento de las importaciones han provocado en el país elevadas tasas de inflación deteriorando la capacidad exportadora.

CUADRO n.º 20

EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMO

Año	Indice	Variación anual
1970	100	—
1971	105,1	5,1
1972	110,4	5,3
1973	123,8	13,4
1974	153,1	29,3
1975	176,4	23,3
1976	204,2	27,8

Fuente: F.M.I. y elaboración propia.

No obstante las medidas tomadas en materia de política exterior (racionalización de aranceles, subvenciones a la exportación, créditos a exportadores), en 1976 se fuerza la devaluación y se llega a un acuerdo con el F.M.I. para los próximos tres años en los que se va a asistir a un programa de estabilización conducente a equilibrar el presupuesto público y las reservas de divisas cuyos resultados serán espectaculares, con una situación en 1979 de salida de la crisis para encaminarse hacia la prosperidad, apoyada en la economía petrolera.

3. DÉFICIT EXTERIOR Y MANA PETROLERO

Uno de los factores fundamentales de la grave crisis por que atraviesa la economía mexicana en la actualidad, y sin lugar a dudas el elemento más sobresaliente de la misma, es el progresivo y creciente déficit de su balanza de pagos. Déficit que fue acompañado, lógicamente, por un espectacular incremento de su deuda externa que en 1982 alcanzó la cifra de 82.000 millones de dólares y que obligó al gobierno de López Portillo a declarar, en ese mismo año, la práctica insolvencia financiera externa de su país.

¿Cuáles fueron los mecanismos económicos que determinaron esta situación? ¿Cómo es posible que una economía que a partir de 1978 se asentó en la explotación y exportación masiva de petróleo, generase paralelamente un desequilibrio externo de esta magnitud?

A lo largo de estas líneas intentaremos responder a ambas preguntas. Para ello señalaremos, aunque sea muy brevemente, algunas de las características estructurales en las cuales se asentó el proceso de acumulación iniciado en 1978. Posteriormente analizaremos los factores económicos que determinaron el surgimiento del desequilibrio externo señalado.

Economía mexicana ante la avalancha de petróleo

Como hemos visto a partir de 1976 la economía mexicana atraviesa una profunda crisis que se manifiesta entre otros indicadores por una tasa de inflación galopante, por un desequilibrio externo insostenible y por un grave desequilibrio de su sector público. Sin embargo, la aparición en 1978 de la explotación y exportación masiva de petróleo permitió solventar, aunque fuese momentáneamente, dichos desequilibrios. La actividad petrolera significó, por un lado, a través de la exportación de petróleo, un incremento sustancial de la capacidad de compra externa del país eliminando así la restricción externa que atenazaba a la economía mexicana a partir de 1976 y posibilitando por lo tanto el inicio de un rápido proceso de expansión económica. A su vez el rápido crecimiento del sector petrolero mexicano —la tasa de crecimiento del sector en el período 1977/81 fue de 19,1 %— determinó, a través del efecto multiplicador, un rápido crecimiento del resto de la economía.

Por último, señalamos, que las divisas generadas por la exportación de petróleo posibilitaron una elevación sustancial del gasto público, sin que ello tuviera que implicar necesariamente un déficit creciente del sector público sin necesidad de recurrir a una reforma del sistema fiscal.

El proceso de acumulación iniciado en 1978 revistió ciertas características estructurales que es necesario señalar:

En primer lugar, el proceso de crecimiento de la economía mexi-

cana durante el período tuvo un carácter marcadamente desequilibrado. En efecto, tal y como se observa en el cuadro n.º 21, se produce un claro desequilibrio entre la tasa de crecimiento del sector industrial y de la construcción, por un lado, y la tasa de crecimiento del sector agropecuario por otro. Ahora bien, el factor más significativo, a los efectos del presente análisis, es el claro desequilibrio que se manifiesta al interior del sector manufacturero. El eje dinámico del crecimiento del sector manufacturero, y en general de la economía no petrolera mexicana, fue el sector de bienes de consumo duradero, cuya tasa de crecimiento promedio en el período 1977/1981 fue del 14 %. Por el contrario el sector de bienes de consumo no duradero experimentó una tasa de crecimiento muy inferior, 6'2 %.

CUADRO n.º 21

Tasa de crecimiento de la producción por sectores
en el período 1977 - 1981

Producto Interno Bruto	8,1
— Sector Petrolero	19,1
— Sector no Petrolero	8,2
Sector Agropecuario	4,1
Sector Manufacturero	8,4
— Bienes de consumo no duradero	6,2
— Bienes de consumo duradero	14,0
— Bienes de inversión	15,6
Sector de la Construcción	12,3
Comercio	9,4
Servicios	7,8
Electricidad	8,4

Fuente: CIDE. Economía Mexicana 4. México D.F. 1982.

Sin embargo, en este período, la dinámica de crecimiento del sector manufacturero, y en general de la economía mexicana, no se sustentó en un proceso de sustitución de importaciones —tal y como examinamos anteriormente—. Es decir, el proceso de acumulación del sector manufacturero se orientó básicamente hacia actividades preexistentes, no registrándose un proceso de inversión dirigido hacia actividades sustitutivas de importaciones. Esta tendencia se manifestó claramente en la evolución de los coeficientes de importación a demanda interna de los diferentes sectores manufactureros, que lejos de proseguir en la tendencia registrada durante los años sesenta hacia la reducción marcan una tendencia hacia el estancamiento o el alza de los mismos.

En tercer lugar, una característica fundamental de la economía mexicana, y a su vez diferencial respecto a otras economías latinoamericanas de similar nivel de desarrollo, es el muy bajo peso específico que tiene en la misma el sector de bienes de capital. La participación

de este sector en el total del Valor Bruto de la Producción es de un 3'6 %, siendo el coeficiente de importación a demanda interna del sector de un 46 %.

Por otra parte, y con la característica anterior, es importante señalar el bajo grado de integración vertical de la estructura industrial mexicana. El grado de integración de los diferentes subsectores manufactureros mexicanos es realmente bajo, lo cual se manifiesta al observar la relación: ventas a otros sectores industriales respecto a las ventas totales de los diferentes sectores manufactureros: 2'7 % en bienes de consumo no duradero; 4'7 % en bienes de consumo duradero y 15'8 por ciento en bienes de capital.

Esta falta de integración vertical de la estructura industrial mexicana determina, entre otros efectos, la dificultad de mantener un ciclo endógeno de crecimiento industrial. En efecto, a partir de las cifras expuestas podemos concluir que el crecimiento de uno de los sectores manufactureros provoca débiles efectos de arrastre en los demás sectores manufactureros, imposibilitando así la generación de un proceso de retroalimentación en su crecimiento.

Y por último, en íntima interrelación con el carácter desequilibrado del crecimiento del sector manufacturero, señalado anteriormente, nos encontramos con la evolución de la distribución del ingreso de la economía mexicana durante el período y consiguientemente con su estructura de demanda.

Durante este período prosiguen las progresivas diferencias entre la renta percibida por los estratos más bajos y la renta de los estratos más altos. Es decir, se agudizó aún más el carácter desigual de la distribución del ingreso. A este respecto indiquemos el progresivo deterioro experimentado por el salario real en beneficio del margen de ganancias. A su vez, en lo que se refiere a la evolución de la masa salarial se puede observar durante el período una ampliación del abanico salarial.

Dicha agudización de la distribución desigual del ingreso determinó una estructura de la demanda orientada fundamentalmente hacia los sectores de bienes de consumo duradero, lo cual explicaría en parte considerable la diferencial de crecimiento entre ambos sectores. Sin embargo, la rápida expansión del sector de bienes de consumo duradero, no se debió exclusivamente a este sesgo en la evolución de la distribución del ingreso, sino que en ella influyó en forma importante la instrumentación, durante el período, de una política crediticia favorable que permitió el acceso al consumo de este tipo de bienes de una porción importante de la población.

Impacto de la estructura y la política económica mexicana en el déficit exterior

Una vez analizadas algunas de las características de la estructura productiva mexicana, pasemos a estudiar las causas que determinaron el progresivo desequilibrio de su sector externo.

Al observar la evolución de la balanza comercial durante este período sobresale en primer lugar el espectacular incremento de las importaciones que pasaron de un valor de 8.218 millones de dólares en 1978 a 25.127 millones de dólares en 1981, se triplicaron en cuatro años.

¿Cuáles fueron los factores que provocaron este rápido incremento de las importaciones? Creemos que dicho crecimiento estuvo relacionado con dos tipos de causas: aquéllas asociadas con la estructura productiva mexicana y aquéllas imputables a algunas medidas de política económica implantadas durante el período.

CUADRO n.º 22

Valor de las importaciones mexicanas por
categoría de destino económico
(en millones de dólares)

	1978	1979	1980	1981
Importaciones totales	8.218	12.255	19.516	25.127
Bienes de Consumo	653	963	2.426	2.809
Bienes Intermedios	4.287	5.951	11.028	13.545
Bienes de Capital	2.784	4.583	5.032	7.576
Otros no clasificados	494	758	65	109

Fuente: CEPAL, «Notas para el Estudio Económico de América Latina», CEPAL, México D.F., 1979 y 1982.

Nota. — Las cifras desagregadas correspondientes a los años 1980 y 1981 están expresadas en valores F.O.B.

Señalemos en primer lugar los factores de carácter estructural que incidieron en el progresivo crecimiento de las importaciones:

- a) El carácter desequilibrado, señalado anteriormente, del crecimiento del sector manufacturero determinó una tendencia a la elevación de las importaciones por unidad de producto. En efecto, si analizamos la composición de los coeficientes de importación a demanda interna de los diferentes subsectores manufactureros (ver cuadros n.º 22 y n.º 23) observamos una clara diferencia entre el coeficiente de importación a demanda interna del sector de bienes de consumo no duradero y el correspondiente a los sectores de bienes de consumo duradero y de capital. Por lo tanto, al orientarse el proceso de crecimiento precisamente hacia aquellos sectores con un mayor coeficiente de importación a demanda interna, se originó una tendencia a la elevación de las importaciones necesarias por unidad de producto.

CUADRO n.º 23

Coeficientes de importación a demanda interna
del sector manufacturero

	1960	1970	1976
Ramas Tradicionales	1,7	1,5	1,3
Ramas Intermedias	18,3	12,9	12,0
Ramas Metalmeccánicas	43,5	27,4	28,5

Fuente: Elaboración propia en base a las cifras del artículo: «Industrialización y comercio exterior 1950-1977» de Jaime Ros y Alejandro Vázquez. Economía Mexicana 2. CIDE.

- b) Al punto anterior se sumó la segunda característica reseñada al estudiar la estructura productiva del sector manufacturero: la orientación de la producción hacia actividades preexistentes. Es decir, al no orientarse la inversión hacia actividades sustitutivas de importaciones no se originó una tendencia a la reducción de los coeficientes de importación a demanda interna —tal y como había sucedido en la década de los sesenta— lo cual podría haber suavizado los efectos causados por el sesgo de la demanda señalados en el párrafo anterior. Por el contrario estos coeficientes tendieron a estancarse o en algunos casos a elevarse (ver cuad. n.º 24).

CUADRO n.º 24

Coeficiente de importación a demanda interna

	1975	1980
Productos Químicos Básicos	46,9	62,3
Productos Farmacéuticos	5,1	13,9
Otras Industrias Químicas	9,7	18,1
Fabricación de tabiques y otros productos de vidrio	5,8	9,7
Fundición y laminación primaria de Hierro y acero	15,4	25,6
Fundición de tubos y partes de hierro y acero	24,8	42,3
Fundición y refinac. laminac. de cobre y sus aleatorios	1,1	16,7
Fundición de hierro, bronce y otros metales	30,0	34,4
Productos metálicos	9,6	13,9
Metal mecánica	53,7	59,5
Fabricación de aparatos eléctricos de todas clases	37,6	47,6
Maquinaria eléctrica	17,1	25,4
Fabricación de carrocerías de vehículos	23,7	36,7

Fuente: José I. Casar. Ciclos económicos de la Industria y Sustitución.

- c) Por otra parte, el bajo peso específico del sector de bienes de capital en la economía mexicana determinó que el importante proceso de modernización registrado en la economía mexicana du-

rante el período fuera satisfecho con importaciones de bienes de capital. En otras palabras, la economía mexicana durante estos años, y en particular el sector tradicional de la misma, llevó a cabo un proceso de modernización de su aparato productivo que al incidir sobre una estructura productiva con un bajo grado de integración vertical y con un sector de bienes de capital muy reducido conllevó un aumento muy considerable de las importaciones de bienes de equipo.

- d) En determinados sectores productivos —especialmente en lo que respecta al sector cementero y azucarero— se produjo una cierta insuficiencia de la oferta ante la creciente demanda de este tipo de productos que tuvo que ser cubierta por crecientes importaciones.
- e) Por último, señalemos que la muy rápida expansión experimentada por el sector petrolero —tasa de crecimiento durante el período 19'1 %— determinó la necesidad de considerables importaciones de insumos y bienes de equipo necesarias para la expansión de su plataforma petrolera. A este respecto indiquemos que las importaciones necesarias para el crecimiento del sector petrolero cubrían el valor de las exportaciones petroleras.

Los factores estructurales comentados incidieron en forma importante en el espectacular incremento de las importaciones. Sin embargo, esta tendencia fue a su vez profuidizada por algunas medidas de política económica, especialmente en lo que se refiere a la política de liberalización de las importaciones y a la explotación acelerada de los recursos petroleros. El gobierno de López Portillo instrumentó hasta mediados de 1981 una política de liberalización de las importaciones, consistente fundamentalmente en la eliminación de los permisos previos, con el objetivo de aumentar la eficacia de las empresas nacionales ante una mayor competencia internacional. Sin embargo, dicha política generó una alza muy considerable de las importaciones de buen número de bienes, particularmente en lo que se refiere a bienes de consumo de lujo, cuya penetración en el mercado mexicano no se realizó vía precios sino más bien por medio de la calidad o por simple prestigio de marca. Durante estos años proliferó entre determinadas capas altas de la población mexicana la idea de que el consumo de productos importados confería prestigio social y que en cierta forma había una curiosa relación inversa entre el consumo de productos nacionales y el prestigio social.

En lo que respecta a la política de explotación de los recursos petroleros, cabe señalar que el elevado ritmo al que se llevó a cabo la ampliación de la capacidad productiva del sector determinó tal y como hemos señalado, un aumento muy considerable de las importaciones de bienes de capital e intermedios. Parte de estas importaciones quizá se hubieran podido satisfacer con producción nacional, si el ritmo de ampliación de la capacidad productiva del sector hubiera

sido menor dando tiempo al aparato productivo mexicano a adaptarse a las necesidades del sector.

CUADRO n.º 25
Valor de las exportaciones mexicanas
(en millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981
Exportaciones totales	4.640	6.460	9.423	16.241	19.837
Hidrocarburos	1.029	1.793	3.881	10.306	14.440
Petróleo y derivados	1.029	1.793	3.881	9.857	13.910
Gas Natural	—	—	—	449	524
Productos no petroleros	3.575	4.667	5.542	5.935	5.397

Fuente: CEPAL, «Notas para el Estudio Económico de América Latina», CEPAL, México D.F., 1979 y 1982.

Centrémonos ahora en el estudio de la evolución de las exportaciones. Las exportaciones mexicanas pasarían de un valor de 6.460 millones de dólares en 1978 a 19.837 millones de dólares en 1981. Ahora bien, es absolutamente preciso distinguir en el análisis de la evolución de las exportaciones entre las exportaciones petroleras y las correspondientes al resto de la economía. Las exportaciones de hidrocarburos pasaron de un valor de 1.793 millones de dólares en 1978 a un valor de 14.440 millones de dólares en 1981, lo cual nos da una idea de la magnitud del incremento de las exportaciones petroleras (ver cuadro n.º 25).

CUADRO n.º 26
Tasas de crecimiento de las exportaciones mexicanas (en %)

	1977	1978	1979	1980	1981
Exportaciones totales	32,4	40,3	41,9	74,6	22,1
Hidrocarburos	84,7	74,2	114,5	166,9	40,1
Petróleo y derivados	84,7	74,2	114,5	166,9	41,2
Gas Natural	—	—	—	—	16,7
Productos no petroleros	22,5	30,5	22,4	9,1	-9,1

Fuente: CEPAL, «Notas para el Estudio Económico de América Latina», CEPAL, México D.F., 1982.

Es decir, las exportaciones de hidrocarburos significaron aproximadamente el 95 % del incremento de las exportaciones mexicanas durante el período. Por lo que respecta a las exportaciones no petroleras, es importante señalar que éstas experimentan una pérdida de dinamismo respecto a períodos anteriores. Esta pérdida de dinamismo es considerablemente acentuada a partir de 1980 a consecuencia del retro-

ceso que experimentarían las exportaciones manufactureras, cuya tasa de crecimiento —excluyendo derivados del petróleo— sería de 4,1 % y —5,5 % para los años 1980 y 1981, respectivamente (ver cuadros n.ºs 26 y 27).

CUADRO n.º 27

Tasas de crecimiento de las exportaciones de manufacturas (en %)

	1979	1980	1981
Industria Manufacturera	13,9	15,3	0,3
Industria Manufacturera (excluyendo derivados de petróleo)	11,3	4,1	-5,5

Fuente: Elaboración propia en base a las cifras del «Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1981», Secretaría de Programación y Presupuestos, México D.F., 1982.

Las causas de este retroceso en la dinámica de las exportaciones no petroleras mexicanas se encuentran, por un lado, en la importante disminución del comercio internacional experimentado durante estos años, y por otro lado, en cierto retroceso en el ritmo de crecimiento del sector manufacturero mexicano que en 1980 y 1981, por primera vez en varias décadas, experimentó una tasa de crecimiento inferior al de la economía en su conjunto.

En suma, la decisión tomada por el gobierno mexicano de crecer rápidamente, aprovechando el auge petrolero, sin modificar fundamentalmente la estructura productiva de la economía mexicana generó un crecimiento explosivo de las importaciones —proceso agudizado por algunas decisiones de política económica— que superaron con creces el crecimiento de las exportaciones dando lugar a un progresivo déficit de la balanza comercial. La reducción del precio internacional del petróleo, en el segundo semestre de 1981, incidió sobre este déficit estructural agudizando el desequilibrio del sector externo.

La financiación del déficit como amplificador del desequilibrio

Este creciente déficit de la balanza comercial fue financiada por medio del endeudamiento externo. La deuda externa global de la economía mexicana pasó de un valor de 33.946 millones de dólares en 1978 a 81.350 millones de dólares en 1982 (ver cuadro n.º 34). Sin embargo, este crecimiento espectacular de la deuda externa no se explica exclusivamente en función del déficit de la balanza comercial, sino que en el mismo influyeron otros factores, entre los cuales destacan: el creciente incremento de los intereses de la deuda, el progresivo deterioro de las finanzas públicas, el proceso especulativo desatado durante los últimos años del período.

CUADRO n.º 28
Evolución de la deuda externa mexicana
(en millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
<i>Deuda externa pública</i>						
Saldos	22.912	26.265	29.757	33.813	53.007	60.500
Desembolsos	5.607	7.617	10.778	7.779	22.867	10.505
Servicios	3.837	6.287	10.174	7.681	9.171	10.762
Amortizaciones	2.295	4.264	7.286	3.723	3.673	3.012
Intereses	1.542	2.023	2.888	3.958	5.498	7.750
<i>Deuda externa global</i>						
Saldos	29.894	33.946	39.685	49.349	72.007	81.350
Mediano y largo plazo	23.676	28.869	33.279	39.779	51.137	58.383
Corto plazo	6.218	8.791	6.406	9.570	20.870	22.967
Desembolsos	6.611	8.791	14.794	14.252	28.942	14.655
Servicio	5.202	7.311	12.792	10.025	14.952	15.812
Amortizaciones	3.223	4.739	9.055	4.588	6.284	5.312
Intereses	1.979	2.572	3.737	5.437	8.668	10.500

Fuente: CEPAL, «Notas para el Estudio Económico de América Latina», CEPAL, México D.F., 1982.

La deuda externa acumulada durante estos años fue generando progresivos incrementos de los servicios de la misma (cuadro n.º 34). Los intereses pagados por la deuda externa global contratada ascendieron de un valor de 2.572 millones de dólares en 1978 a 10.500 millones de dólares en 1982. Este progresivo incremento de los intereses de la deuda fue considerablemente agudizado desde mediados de 1981 por el endurecimiento de las condiciones crediticias en el mercado financiero internacional, y por las sucesivas alzas de las tasas de interés en estos mercados. Ello llevó a un círculo vicioso en el que parte considerable de la nueva deuda se contrataba con la finalidad de poder cubrir los vencimientos de la deuda externa acumulada.

Otro factor explicativo de la creciente deuda externa mexicana se encuentra en el progresivo deterioro de sus finanzas públicas. Tal como se ha señalado anteriormente, el gobierno mexicano pretendía financiar su creciente gasto público con los cuatiosos ingresos provenientes de la actividad petrolera. Sin embargo, estos ingresos resultaron en la práctica insuficientes para cubrir el gasto del sector público. Ello fue debido a: los crecientes gastos del sector público necesarios para el desarrollo de su plataforma petrolera; a las transferencias crecientes de recursos del sector público al sector privado, por medio del rezago respecto a la inflación de los precios de los bienes y servicios ofrecidos por el sector público; y a la caída del precio del petróleo en el segundo semestre de 1981. El fracaso de la estrategia de financiación del sector público convirtió a la deuda externa en una de las principales fuentes de financiación del mismo, convirtiéndose en un elemento crucial para el mantenimiento de los planes de inversión del sector público.

Por último, es imprescindible hacer referencia al proceso de especulación desatado en estos últimos años del período.

La magnitud del deterioro comercial aunado al proceso inflacionista de la economía mexicana, fomentaron a partir de 1980 crecientes expectativas de devaluación del peso. Ante esta situación las autoridades monetarias delinearon una estrategia consistente en el progresivo deslizamiento del tipo de cambio y en el alza continua del tipo de interés. Con tales medidas se pretendía, por un lado, restablecer el equilibrio de la balanza comercial y, por otro lado, desalentar la salida de capitales y la dolarización de los depósitos bancarios.

Sin embargo, dicha estrategia fracasó rotundamente. En efecto, el paulatino deslizamiento del tipo de cambio al aumentar el coste de los insumos importados, y los aumentos de la tasa de interés al incrementar el coste financiero de las empresas alimentaron el proceso inflacionista. Este impulso en el proceso inflacionista daba lugar, a su vez, a mayores expectativas de macrodevaluación del peso, con sus consiguientes movimientos especulativos de capitales, que eran enfrentados por las autoridades monetarias con nuevos deslizamientos del tipo de cambio e incrementos de la tasa de interés, dando lugar a una espiral retroalimentada.

De esta forma se generó un ciclo especulativo de inusitada magnitud, especialmente relevante a partir del segundo semestre de 1981. Ante las expectativas crecientes de macrodevaluación del peso, agudizadas en el segundo semestre de 1981 por la reducción del precio del petróleo, se experimentó una espectacular fuga de capitales a la vez que una dolarización creciente de los depósitos bancarios. Es realmente difícil poder computar con un mínimo de exactitud la magnitud que alcanzó la fuga de capitales, pero un índice aproximado de la misma es la partida de «errores y omisiones» de la balanza de pagos. Esta partida registra durante 1981 —5.360 millones de dólares. Ante esta situación y en un intento desesperado por mantener la credibilidad de la moneda nacional el gobierno mexicano recurrió a la contratación masiva de créditos externos cada vez más caros y con un plazo de vencimiento menor.

Sin embargo, esta situación se hizo progresivamente insostenible desembocando en febrero de 1982 en la retirada del Banco de México del mercado cambiario, lo cual significó una inmediata devaluación del peso de alrededor de un 70 % (ver cuadro n.º 35). Con la finalidad de que el incremento explosivo de la inflación a que dio lugar la devaluación señalada no absorbiera la nueva relación de precios con el exterior, el gobierno continuó manteniendo su política de deslizamiento del tipo de cambio, lo cual a su vez realimentó nuevas expectativas crecientes de una nueva macrodevaluación dando lugar a una salida de capitales realmente espectacular. En agosto de 1982 el gobierno de López Portillo se vio obligado a establecer un sistema dual de cambios.

CUADRO n.º 29

Evolución del tipo de cambio del peso respecto al dólar

Tipo de cambio oficial (a)		Tipo de cambio oficial (a)		
1977	22,74	Mayo	47,13	
1978	22,72	Junio	48,04	
1979	22,80	Julio	48,92	
1980	23,26	Agosto	104,00	
1981	26,23	Septiembre (b)	70,00	
1982		Octubre (b)	70,00	
Enero	26,15	Noviembre (b)	70,00	
Febrero	44,63	Diciembre } Libre	148,50	
Marzo	45,52		Controlado	96,82
Abril	46,26		Especial	71,96

(a) Fin del período.

(b) Durante estos meses existió otro tipo de cambio preferencial de 50 pesos dólar.

Fuente: CEPAL, «Notas para el Estudio Económico de América Latina», CEPAL, México D.F., 1982.

Se establecía un tipo de cambio preferencial, fijado inicialmente en 49,13 pesos por dólar, aplicable a las importaciones prioritarias y al pago de los intereses de la deuda externa, y un tipo de cambio general determinado por el libre juego de la oferta y la demanda. Señalemos que el tipo de cambio libre se cotizó inicialmente en 75 pesos por dólar, lo cual significaba una devaluación respecto a febrero de 1982 de un 140 %. En esa misma fecha el gobierno mexicano se vio obligado a solicitar a los bancos comerciales extranjeros una prórroga de noventa días para el pago del capital correspondiente a su deuda externa pública. Es decir, el gobierno mexicano declaraba su práctica insolvencia financiera externa.

Sin embargo, estas medidas no lograron detener la salida de capitales ni la creciente descapitalización financiera de la economía mexicana. En este contexto el 1 de septiembre de 1982, durante su sexto y último informe de gobierno, López Portillo decretó la nacionalización de la banca mexicana y el control total de cambios.

CUADRO n.º 30
México: Balanza de Pagos

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 (a)
<i>Balanza por cuenta corriente</i>	-1.870	-3.259	-5.570	-7.687	-12.997	-2.740
<i>Balanza comercial</i>	127	-593	-1.630	-1.816	-3.902	-7.668
Exportaciones de bienes y servicios	7.792	10.743	15.093	23.531	28.568	28.520
Bienes FOB	4.604	6.246	9.302	16.241	19.837	21.270
Servicios reales	3.189	4.497	5.791	7.290	8.731	7.250
Transporte y seguros	200	250	318	450	497	420
Viajes	2.122	3.208	4.133	5.200	6.242	5.200
Importaciones de bienes y servicios	7.665	11.336	16.722	25.347	32.471	20.852
Bienes FOB	5.625	7.992	12.132	18.551	23.166	14.590
Servicios reales	2.041	3.345	4.590	6.796	9.304	6.262
Transporte y seguros	487	779	1.128	1.931	2.379	1.660
Viajes	1.183	2.152	2.936	4.178	6.150	4.080
Servicios de factores	-2.151	-2.771	-4.072	-6.002	-9.219	-10.500
Utilidades	-401	-676	-927	-1.283	-1.827
Intereses recibidos	168	405	693	982	1.332	1.250
Intereses pagados	-1.979	-2.576	-3.739	-5.435	-8.205	-10.500
Trabajo y propiedad	61	77	-100	-266	-520
Transferencias unilaterales privadas	153	104	132	132	125	92
<i>Balanza de la cuenta de capital</i>	2.247	3.690	5.886	8.593	14.082	-180
Transferencias unilaterales oficiales	17	88	94	144	180	133
Capital de largo plazo	4.611	5.121	5.177	5.279	15.199	8.590
Inversión directa	566	824	1.337	1.846	2.253	941
Inversión de cartera	1.345	737	-392	-71	648
Otro capital a largo plazo	2.710	3.560	4.231	5.484	12.298
Sector oficial	1.077	362	-180	655	375
Préstamos recibidos	1.144	857	1.753	1.153	1.456
Amortizaciones	-67	-495	-1.933	-498	-1.080
Bancos comerciales	893	1.006	1.246	1.125	8.551
Préstamos recibidos	2.273	3.338	3.452	2.551	12.847
Amortizaciones	-1.379	-2.331	-2.206	-1.427	-4.296
Otros sectores	740	2.192	3.165	3.704	3.372
Préstamos recibidos	1.787	4.246	6.107	5.320	4.689
Amortizaciones	-982	-2.037	-2.960	-1.627	-930
Capital de corto plazo	-2.431	-1.421	-32	3.284	4.063	-3.850
Sector oficial	-292	-1	33	-51	0
Bancos comerciales	-469	-837	1.076	2.333	2.432
Otros sectores	-1.669	-583	-1.140	1.003	1.631
Errores y omisiones	49	-98	647	-2.094	-5.368	-5.053
<i>Balanza global</i>	377	430	316	906	1.085	-2.920
<i>Variación total de reservas</i> (—aumento)	-384	-455	-399	-1.037	-1.133	2.920
Oro monetario	-6	-6	-4	-3	-3
Derechos especiales de giro	-56	1	-144	56	-34
Posición de reserva del FMI	0	0	0	-128	-60
Activos en divisas	-405	-194	-46	-727	-662
Otros activos	-56	-46	-42	-100	-370
Uso de crédito del FMI	138	-211	-163	-136	—

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

BIBLIOGRAFIA

- Arnoud, Pascual. — «La evolución económica de México. Colonia a 1850». El Trimestre Económico, n.º 187/1980. Ed. F.C.E. México.
- Beltrán, Abel. — «El síndrome del petróleo mexicano. Primeros síntomas, medidas preventivas y pronósticos». Comercio Exterior vol. 30, n.º 6. Secretaría de Comercio. México 1980.
- Bueno, Gerardo M. — «Petróleo y planes de desarrollo en México». Comercio Exterior, vol. 31, n.º 8. Secretaría de Comercio. México 1981.
- Casar, M. y Peres, W. — «La estatización de la Banca privada». Le Monde Diplomatique en ESPAÑOL. Le Monde. México Septiembre 1982.
- Casar, José I. — «Ciclos económicos en la industria y sustitución de importaciones». Economía Mexicana, n.º 4. CIDE, México, 1982.
- Castañeda, J. — «Una crisis económica agravada por la rigidez del sistema político.» Le Monde diplomatique en español. Le Monde. México, octubre 1982.
- CEPAL. — «México: Notas para el Estudio Económico de América Latina, 1979». CEPAL. México, 1980. Idem 1982, México 1983.
- CIDE. — «Economía Mexicana: Evolución y perspectivas». Economía Mexicana, n.º 2, CIDE, México, 1980.
- Cinta, Ricardo. — «Burguesía nacional, desarrollo y dependencia: el caso mexicano.» PAPERS N.º 10/1979. ed. Península, Barcelona. (Revista de Sociología, D.A.B.).
- Cordera, Rolando. — «Dimensiones Básicas y Perspectivas de la Crisis». Pensamiento Iberoamericano, n.º 4, Madrid, 1983.
- Cordera, R. — «Dimensiones básicas y perspectivas de la crisis». Pensamiento iberoamericana, n.º 4. CEPAL-ICI. México 1983.
- Corrales, Irma Teresa. — «Heterogeneidad del Estado y Conflictos Regionales. Desaparición de poderes en Hidalgo.» Revista Mexicana de Sociología (1-3/1982), ed. Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM).
- Corredor, Jaime. — «El significado Económico del petróleo en México». Comercio Exterior, vol. 31, número 11. Secretaría de Comercio. México, 1981
- Déniz, José A. — «México: Crisis y nuevo gobierno». Afers Internacionals, n.º 1. CIDOB, Barcelona, 1983.
- Donghi, T. H. — Historia Contemporánea de América Latina, ed. Alianza, Madrid, 1977, pág. 559.
- F.M.I. — Anuario 1981.
- Extebank: México. Edición 1983.
- Frank, Gunder. — Los grandes problemas nacionales e internacionales. Política, 15 enero 1983.
- Green, Rosario. — «México: Crisis financiera y deuda externa. El imperativo de una solución estructural y nacionalista.» Comercio Exterior, vol. 33, n.º 2. Secretaría de comercio, México, 1983.
- GRIBOMONT. C. RIMEZ. M. — Luis Echeverría; un primer ensayo de interpretación (1971-76)». El trimestre económico, n.º 176. Fondo de cultura económica. México, 1977.
- Gutierrez, Roberto. — «Cambios de matriz en la estrategia económica de México: Los años setenta y ochenta». Comercio Exterior, vol. 31, n.º 8. Secretaría de Comercio. México, 1981.
- Gutierrez, Roberto. — «La Balanza petrolera de México, 1970-82». Comercio Exterior, vol. 29, n.º 8. Secretaría de Comercio. México, 1979.
- Hernández, E. y Córdoba, J. — «Estructura de la distribución del ingreso en México.» Comercio Exterior, vol. 29, n.º 5. Secretaría de Comercio. México, 1979.
- Imaz, Cecilia. — La izquierda y la reforma política en México. Situación actual y perspectivas de la democracia. Revista Mexicana de Sociología (7-9/1981). ed. Instituto de Investigaciones Sociológicas UNAM.
- Mugica, Janitzio. — «México: Dentro del hoy del Ciclón. Le Monde Diplomatique, n.º 54. 6/83. ed. Le Monde. México, (D. F.).
- Ortiz, Edgar. — «La Banca privada en México. Formación de capital y efectos de inflación-devaluación». Comercio Exterior, vol. 31, n.º 1. Secretaría de Comercio, México, 1981.
- Quijano, José Manuel. — «México: Estado y Banca Privada». Colección de Ensayos del CIDE, México, 1981.
- Ramonet, Ignacio. — «México bajo el shock.» Le Monde Diplomatique en Español. Le Monde. México, diciembre, 1982.

- Ros, Jaime y Vázquez, Alejandro. «Industrialización y comercio exterior, 1950-1977». *Economía Mexicana*, n.º 2, CIDE, México, 1980.
- Rosas, Javier. — Un Estado en transición: el caso mexicano, 1905-1928. *Estudios Políticos*, n.º 12/1977, ed. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM.
- Sánchez, M.ª de los Angeles. — Reflexiones sobre el movimiento cristero. *Estudios Políticos*, n.º 12/1977, ed. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM.
- Tieffenberg, David. — Cuatro Revoluciones en América Latina, ed. *Alternativa 7 x 7*, Barcelona, 1977, pág. 297.
- UNCTAD, Anuario 1982.
- Whithehead, L. — «De la Bancarrota a la prosperidad. Una evaluación política del programa mexicano de estabilización 1976-79». *Comercio Exterior*, vol. 31, n.ºs 8 y 9. Secretaría de Comercio, México, 1981.